

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

La redacción y la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL se han trasladado a la calle de Pelayo, núm. 38 y 40, cuarto principal, derecha.

PARTE EXTRANJERA.

Si debiéramos dar crédito a todas las noticias que de consuno dan el telégrafo, las correspondencias y los diarios extranjeros, debíamos asegurar que la guerra va a estallar dentro de pocos días. La baja de los fondos en todas las Bolsas de Europa, la premura con que se hacen aprestos militares en Austria, Prusia y Cerdeña, las leyes aprobadas a toda prisa en las Cámaras de Florencia sin discusión y por unanimidad de votos, la exaltación de los revolucionarios italianos, y en fin, la intranquilidad general que domina en el mundo político son en verdad síntomas alarmantes que alejan cada vez toda esperanza de un arreglo pacífico.

De las últimas noticias que publicamos en nuestro número de ayer, se deduce que el Gobierno de Florencia y el partido de acción están en perfecto acuerdo respecto a la guerra. Los recelos que días atrás manifestaban los representantes de este último de que el moderado Lamarmora no condujera al reino de Italia a lo que ellos llaman al cumplimiento de sus destinos, parece que han cesado en el momento en que el Gabinete ha pedido autorización para atender, aun por medidas extraordinarias, a las necesidades de la guerra. El temor de que esta se haga con el auxilio de Francia, y por consiguiente con peligro de una nueva desmembración de territorio en favor de Napoleón, no ha impedido que se concediera al Gobierno lo que solicitaba. El grito de guerra ha enloquecido a la demagogia italiana, y la ha hecho olvidar sus ideas. Acaso ha pensado que por de pronto lo que conviene es acometer a Austria y procurar después aprovecharse de la efervescencia consiguiente para poner en ejecución sus planes. «A río revuelto ganancia de pescadores», habrán dicho los mazzinianos; hágase la guerra y veremos quién recoge el laurel de la victoria.

Una de las noticias más importantes de que debemos dar cuenta, es la que nos comunica el corresponsal parisiense del *Diario de Barcelona*, en una carta que publicamos más adelante, y hacia la cual llamamos especialmente la atención de nuestros lectores, por el tono alarmante en que está redactada. Según el referido corresponsal, ha circulado en París el rumor de que habiendo manifestado Austria que estaba dispuesta a desarmar en el Véneto, si Francia le garantizaba que no sería atacada por las tropas de Víctor Manuel, ha contestado el Gabinete de las Tullerías que no podía contraer compromiso ninguno en nombre de un Gobierno extranjero. Si el hecho es cierto, es la confirmación más evidente del acuerdo que reina entre los Gobiernos de París y Florencia. No se necesita estar en los secretos de la política de estos dos Gobiernos para convencerse de que Víctor Manuel no da un paso

sin pedir permiso a su poderoso protector, y en la actualidad basta tener presentes las idas y venidas de personajes italianos a la corte de Francia y el misterioso viaje a Italia del Príncipe Napoleón, para probar que la actitud belicosa del Gabinete Lamarmora no es una excepción de aquella regla general. Sin embargo, Austria ha dado una prueba de cordura al provocar a Francia a una negativa como la de que habla la carta a que nos referimos. El Gabinete de Viena está demostrando que no quiere la guerra, y que solo irá a ella arrastrado por sus enemigos; y para mejor eximirse de toda responsabilidad, ha hecho bien en arrancar al Emperador Napoleón la declaración de que no puede asegurar que no se atacará al Véneto, lo cual equivale a asegurar que en efecto se piensa en atacar, y que Francia lo sabe, y lo tolera, y lo apoya, si es que el plan no ha nacido de ella misma.

La *Epoca*, periódico generalmente bien enterado de lo que pasa en París, dice que una persona altamente colocada le escribe desde aquella capital lo siguiente:

«Todo el mundo cree en la guerra, y el estado de la Bolsa es espantoso, no habiéndose visto espectáculo igual ni aun cuando los sucesos de Italia. Aquí, sin preparativos ostensibles, todo está pronto para poner en campaña 200,000 hombres, si fuese necesario, para imponer un arreglo europeo a las Potencias que van a luchar en Europa. El emperador aspira a llevar las fronteras de la Francia al Rhin, y cree que estallando la guerra hoy se le ha de ofrecer esta ocasión. Por esto guarda una actitud tan reservada, cuando es seguro que de hablar energicamente en Florencia, en Berlín y aun en Viena, la guerra sería imposible.

«Su plan en Italia es volver a la Confederación pero precediendo la libertad de Venecia. El Príncipe Napoleón y la Princesa Clotilde serían Soberanos de Nápoles; el Papa reconquistaría una parte de sus Estados y todo lo demás constituiría el reino de la alta Italia.

Las noticias que contienen estas últimas líneas coinciden con algunas apreciaciones que hemos repetido más de una vez. Nosotros hemos dicho que no debía temerse que las consecuencias de la guerra afectasen al territorio que hoy posee la Santa Sede, y que por el contrario, peligraba muchísimo la unidad de Italia, aun saliendo vencedora Austria, y esto mismo vemos confirmado por el corresponsal de *La Epoca*.

Un periódico dice que no es el Gobierno prusiano, sino el austriaco el que ha pedido a Baviera que desarme, pero esta noticia no nos merece crédito. Más adelante publicamos la nota del Gabinete de Viena en que este manifiesta que se ve en la precisión de armar en Venecia; documento que prueba una vez más la lealtad con que Austria procede. En él propone Austria de nuevo que se someta a la Dieta Germánica la cuestión de los Ducados, y a esto según anuncia un periódico, ha contestado Prusia apresuradamente que no admite la intervención de la Dieta, y que si esta nombra un Príncipe para los Ducados lo consideraría como un acto de hostilidad.

¿Puede ser más patente la intransigencia de Bismark?

Los armamentos prusianos van aumentando.

—El periódico «La France» dice que la flota italiana ha dejado el puerto de Génova ayer con destino desconocido.

En la Bolsa casi todos los valores han bajado, principalmente el 5 por 100 italiano.

—Los telegramas de Alemania recibidos en París confirman que Austria concentra sus tropas y toma otras medidas militares en Bohemia, Silesia y Moravia.

—El suplemento de la «Gaceta oficial» publicó el día 2 un real decreto por el cual el Banco Nacional prestaría al Tesoro 250 millones de francos, y la dispensa del pago a vista de sus billetes.

—Dicen de Viena con fecha del 2 que las medidas del Gobierno siguen probando que este teme la guerra, reinando gran movimiento de tropas, tanto en el Véneto como en las provincias fronterizas con Prusia.

—En la Bolsa de París se cotizaban ayer los fondos a los precios siguientes: Fondos franceses: el 3 por 100 a 65.15 y el 4 1/2 a 91.

Fondos españoles: la diferida a 33 1/2. —Los consolidados ingleses quedaron ayer en Londres de 86 5/8 a 3 1/4.

El *Diario de Barcelona* publica la siguiente carta:

«París, 30 de Abril.—Permitame Vd. que hoy sea breve; le escribo a Vd. en medio del pánico desenfrenado y de una atmósfera saturada de pólvora. Nadie duda ya de la guerra; es inminente, y por momentos se espera que se rompan las hostilidades. Esta mañana ha habido un Consejo extraordinario de ministros en las Tullerías, y durante el día el Príncipe de Metternich ha tenido una conferencia con Mr. Drouyn de Lhuys. Pretendese que el embajador de Francisco José ha dado seguridades de que el Gabinete de Viena está dispuesto a proceder al desarme en el Véneto, si la Francia quiere salir garante de que el Austria no será atacada por Italia. Anádese que nuestro ministro de Negocios extranjeros ha contestado simplemente que el Gobierno francés no puede contraer compromiso alguno en nombre de un Gobierno extranjero; respuesta evasiva, pero bastante clara en las actuales circunstancias.

No necesito añadir que la candente cuestión alemana ha sido el único objeto de las discusiones del Consejo reunido en las Tullerías; se ha tratado de la actitud que Mr. Rouher deberá tomar el jueves en el Cuerpo legislativo en vista de las interpelaciones de Mr. Emilio Ollivier; y esta tarde se habla vagamente de una carta del Emperador al Rey Víctor Manuel: pero es preciso desconfiar de los muchos rumores que circulan, y aun lo que escribo me parece aventurado.

Nuestra Bolsa sigue bajando de un modo deplorable. Todos los valores son ofrecidos; y el papel italiano es casi invendible: ha bajado a 43, y en su descenso lo arrastra todo. Nunca se había visto semejante depreciación; así es que los desastres financieros no tienen número. Y todo esto coincide con las liquidaciones de fin de mes!

Todas las correspondencias particulares de Italia y Alemania tienden a una guerra próxima, y se espera que la Francia va a empezar en breve sus preparativos.

¡Pobre Austria! ¿Qué ha hecho para que todos se coaliguen contra ella de este modo? Se le busca la más desleal de las querellas, y se trata de hacer creer que es ella la que quiere atacar, cuando hace todo lo posible para evitar la lucha

a que odiosos y perdidos cálculos la conducen a su pesar.

En Francia la opinión pública conoce la farsa y compadece al Austria. En el fondo se tienen más simpatías hacia ella que hacia la Prusia, y si se tratase de unirse al Austria para dar una lección a la Prusia, nuestro ejército lo preferiría.

Pero la suerte parece decidida, y en adelante nada pondrá ya obstáculos al curso señalado a los acontecimientos.—D.

Dice una carta de Venecia:

«Todo el ejército austriaco está alerta; los coroneles todos han recibido órdenes selladas que no deben abrir hasta que juegue el telégrafo. Uno de ellos, que recibió las órdenes cerradas sin las instrucciones necesarias, las abrió; inmediatamente hizo promociiones en su cuerpo, e iba a dar la orden de marcha, cuando llegaron las instrucciones y se detuvo hasta nuevo aviso.

—Escriben de París a *La Correspondencia* que preocupaba mucho a los hombres políticos el que se hubiera puesto en movimiento la flota italiana sin saberse cuál era su destino.

—Noticias de los Estados Unidos nos han anunciado que el presidente Johnson había participado al Congreso que iba a marchar a las aguas del Canadá una flotilla norte-americana, pero que esta medida no debía inspirar temor alguno de conflicto con Inglaterra. El Gobierno de la Reina Victoria, por supuesto, ha dispuesto reforzar la escuadra que tiene en las costas de sus posesiones en la América del Norte. Esta escuadra cuenta hoy 26 buques. De los puertos de la Gran Bretaña se disponen a salir para las costas del Canadá ocho buques de guerra con el objeto expresado, a fin de hacer frente a cualquiera eventualidad con motivo de la cuestión de pesquerías.

La sociedad «Hijos de la libertad», que existe en el Canadá, y cuenta cerca de 200,000 socios, ha celebrado un nuevo meeting en Nueva York. Acordóse en él por unanimidad auxiliar a los federales en la proyectada invasión de las provincias británicas. Esta sociedad, que representa las aspiraciones de los canadienses franceses, resolvió en su última reunión se nombrase un comité permanente para buscar los medios de romper definitivamente los lazos que unen el Canadá francés con Inglaterra. En este comité revolucionario figuran los nombres de los Sres. Beaubien, Renaud, Brisset, Paradis, Archambud, y su propósito al separarse de Inglaterra es para colocarse bajo la protección de Francia.

—El Senado anglo-americano se ha negado a ratificar el nombramiento del general Campbell como representante anglo-americano cerca del Gobierno de Juárez.

Esta negativa pone fin a los proyectos del Gobierno de Washington, de tener un embajador cerca de la ex-república mejicana.

He aquí el texto del despacho dirigido a Berlín con fecha 26 de Abril último por el ministro de Viena, el conde Karoly:

«Hemos recibido del Gabinete de Prusia la respuesta a nuestro despacho del 18 de este mes. Al punto la puse en manos del Emperador, por cuyo encargo debo hacer presente, por conducto vuestro, al Rey lo siguiente:

El Emperador ha sabido con sincera satisfacción haber aceptado Prusia la proposición de desarme simultáneo de ambas Potencias. No esperaba menos S. M. de los sentimientos conciliadores del Rey Guillermo. El Emperador está pronto a disponer que las tropas mandadas a Bohemia para reforzar las guarniciones, vengán a lo interior de

Imperio, quitando así hasta las apariencias de una concentración contra Prusia. Bien que teniendo ahora necesidad de aumentar nuestros medios de defensa en dirección muy diversa, creemos que no será parte esta circunstancia para impedir que el Gobierno de Prusia proceda por su parte a la reducción de los cuerpos de ejército que ha movilizao.

Con efecto, las últimas noticias de Italia demuestran evidentemente que el ejército del Rey Víctor Manuel se apresta para atacar al Véneto. Austria se ve, pues, obligada a poner su ejército italiano en pie de guerra, llamando a los soldados que disfrutaban de licencia, y a preparar una defensa suficiente no sólo en su frontera del Po, sino también en su extenso litoral, lo que no podría verificarse sin considerables movimientos de tropas en el interior de la Monarquía. Creemos necesario ponerlo en noticia del Gobierno del Rey, a fin de evitar las falsas interpretaciones a que pudiera dar margen la circunstancia de revocar la orden de hacer armamentos en Bohemia, mientras se hacen preparativos militares en otros puntos de la Monarquía.

Ruegoos, pues, que pongáis en conocimiento del Gobierno del Rey que estas preparativos no tienen otro objeto que la eventualidad de una guerra con los italianos, y que pondremos inmediatamente en práctica la propuesta de un desarme recíproco, tan pronto como tengamos la seguridad de que no permitirá el Gobierno del Rey que las medidas que nos vemos obligados a tomar para rechazar un ataque por parte de nuestros vecinos en el Sur, que ejerzan influencia en el restablecimiento del estado normal de relaciones entre Austria y Prusia.

Os encargo que sin demora os expreséis en estos términos ante el Sr. Bismark, y que me comunicéis enseguida su contestación. En el caso en que el gobierno de Prusia hiciese depender el desarme de la suposición de que los Estados alemanes harán otros preparativos militares, advertiré que no tenemos noticia de que en ninguno de ellos se hayan hecho armamentos efectivos, y que los sentimientos de los gobiernos respectivos ofrecen una completa garantía para la conservación de la paz desde el momento en que Austria y Prusia hagan efectivas las declaraciones pacíficas que se han cambiado.

Por último, debo hacer notar que depende enteramente de las resoluciones de Prusia el calmar completamente los temores que los Gobiernos de Alemania han podido concebir, dando seguridades tan positivas del mantenimiento de la paz federal como las que nosotros hemos dado el 21 de este mes a nuestros confederados.

Os autorizo para dejar al Sr. Bismark copia de este documento.

Recibid, etc.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 4 DE MAYO DE 1866.

«La guerra! Nadie que piense hoy en la cosa pública deja de hablar de la guerra. Ante esa cuestión palidecen todas las demás cuestiones políticas. La guerra es inminente: sólo un milagro puede apartar de nuestra frente el rayo que nos amenaza.

«A qué es debido tan inesperado acontecimiento?—Ayer hablamos de sus causas naturales, de las que más obvias se presentan a nuestra razón: ayer vimos de dónde nace el anta-

— 538 —

Mientras que Bartolo estaba conversando con Adela, entró Mimo diciendo:

Precisamente, querido tío, iba en busca vuestra, y no habiéndolos encontrado en casa, di una vuelta por la plaza Colona, dirigiéndome por la calle de Condotti a la plaza de España para verlos, pues tengo que consultarlos acerca de un asunto urgente.—Dicho esto se fueron al cuarto de Mimo, quien añadió:—Esta mañana ha venido un joven prusiano a traerme una carta de Aser, la cual dijo haber recibido de su mano, con expreso encargo de entregármela con toda seguridad; pero es de tal naturaleza que debo comunicáros su contenido. Oid:

«Mi querido amigo: Ya sabes que cuando la toma de Vicenza me hallaba en Venecia para contrarrestar al general Pepe, a fin de que no tomase algún partido desesperado, y a moderar a Manin, obligado por aquel viejo Napolitano a querer nada menos que la completa ruina de la noble y escelsa metrópoli del Adriático; pero viendo que estos se mantenían pertinaces (aunque dispuestos siempre a salvar el pellejo), sin hacer caso de la muerte, de las angustias y de la extrema desolación de tantos ciudadanos que son el pueblo más ático y noble de Italia, compadeciéndome de Venecia y de sus preciosos monumentos, me fui a Banato. Allí, en medio de aquellos rústicos, pero valientes y hospitalarios magyares, permaneci algún tiempo reflexionan-

— 539 —

do a mi sabor en las esperanzas, temores, deliberaciones y progresos de la guerra de Italia desde el año de 1847 hasta el presente.

—No ignores, Mimo, con cuánto ardor desee su independencia: por ella soporté fatigas, gasté dinero, y dediqué a este objeto mis haberes y mi persona con el mayor ahínco; sin embargo, con gran pesar mío confieso que al fin he debido convencirme de que el pueblo italiano no conoce ni aprecia la verdadera y divina libertad que hace felices a los Estados. Ya viste los excesos y locuras que se hicieron en Roma, Nápoles, Toscana, Piemonte y Lombardia; y a todos estos actos, propios de beodos, dió el nombre y grado de libertad. Parecía estar viendo una turba de muchachos desenfrenados que salían saltando y alborotando de la escuela, fuera de sí de gozo por haber logrado un día de fiesta a fuerza de importunar al maestro con gritos, silbidos y alboroto. ¡Luego en la guerra, qué no hicieron! Dios nos libre, su solo recuerdo irrita.

Si exceptuamos el valiente y disciplinado ejército piemontés y los pocos napolitanos del primer regimiento, los demás voluntarios italianos, hablando en general, eran un hato de furiosos, algunos de los cuales se arrojaban a las mismas bocas de los cañones con el furor del oso, que en su ciega arremetida da de pecho en las picas y venablos de los cazadores: no obstante, se lla-

— 542 —

poseis de bueno en Roma; y si no lo hacen, no es por falta de voluntad; pero sabed que tenéis ahí en Roma más barriles de pólvora que cúpulas y campanarios, y más cajas de puñales y de estochos que de cirios. Y tú tampoco te dejes cojer desprevénido; pon en cobro tu vajilla de plata, y que Bartolo haga lo propio: que quite todo objeto de valor que tenga en sus quintas de esos alrededores; que venda hasta sus caballos, y que se vaya. Mañana parto a la guerra de Hungría. Saluda a Lando. Adios.

Panscowa, 2 de Octubre de 1848.

Tuyo, Aser.

Después de haber leído tan oscura carta, Bartolo vacilaba entre dos opiniones: esto es, creía, ó que Aser había recibido agravios de algunos principales del Círculo romano, y quería atribuirles tan diabólicos intentos, ó que le habían informado mal de los asuntos de Roma, obligándole a creer todo el mal que vaticinaba.

No hay duda, dijo a Mimo que son estos avisos muy funestos; pero ahora el Papa está más seguro de su autoridad que durante el ministerio Mamiani, que le había arrimado a un rincón como mueble viejo; al paso que el ministro Rossi parece que verdaderamente está decidido a restablecer el orden y la firmeza en el estado: cortar las alas a la licencia de la imprenta; reanimar algo a los buenos, extinguir la deuda públi-

— 535 —

al Papa, y que como el mismo Bartolo deseaban las reformas, como favorables al aumento de la religiosidad y del bien público; aunque querían que las tales reformas viniesen del Pontífice y no de los conspiradores; ahora los hallaba de un sentir enteramente opuesto. Así decían: que el Papa se mantenga quieto y deje hacer a los laicos; de los laicos debe venirnos todo lo bueno: sabiduría celestial, reglas esquisitas, dinero en abundancia, paz y libertad omnimoda.—Esta última debía ser en su concepto la fuente de toda suerte de felicidades: por ella las selvas debían destilar leche y miel; las fuentes manarían plata, oro y perlas; las ocas cantarían como los cisnes, y los asnos gorgearían como los ruiseñores. Al contrario, de los Clérigos sólo podían venir desgracias y calamidades, y la pérdida del amor de Dios y del prójimo. Aseguraban que Roma podía ser santa sin Papa, piadosa y devota sin Iglesia, augusta sin Vaticano, y grande sin Cristo.

A Bartolo parecíale estar soñando. Encontraba acaso un amigo y decía:—Adios, Cayetano, ¿cómo va?

—Muy mal, mientras nos gobierne un Clérigo.

—¿Te burlas? ¿pues qué mal te han hecho los Clérigos?

—El mayor que pueden.

—Hablarás acaso por los cincuenta escudos al mes que sacas de la cámara para poner en el papel

gonismo entre Prusia y Austria y por cuán poco tiempo puede ocultarse esa gran rivalidad que no es más que continuación de la rivalidad de Carlos V y de los Brandenbourg; ayer vimos a la Italia enemiga del Pontífice buscar el amparo de la Potencia nacida en el protestantismo luterano y por el protestantismo de Lutero; pero no nos detuvimos a examinar otros sucesos providenciales, otras causas misteriosas que a primera vista ninguna relación parece que tienen con los efectos que producen, y que examinadas a fondo quizá explican esos mismos sucesos de la manera más satisfactoria aun en el orden racional.

Se acerca a más andar el día en que ha de cumplirse el último plazo del tratado de 15 de Setiembre. Ya la corte de Turin se ha trasladado a Florencia, ya los franceses han principiado a evacuar a Roma, ya el Santo Padre se va a quedar en su amenguado territorio como Jesús en el Huerto de las Olivas, a merced de los escribas y fariseos y de los príncipes de los sacerdotes que con armas y linternas pueden caer sobre él la noche menos pensada y llevarle preso guiados por algún Judas. No se ve en lo humano remedio ninguno para Pio IX: las naciones católicas se duermen a la entrada del Huerto y no pueden velar una hora siquiera con el Maestro. Ora el Papa, y en momentos de suprema angustia, cuando el temor del cáliz que va a beber le hace sudar agua y sangre, los Estados católicos se cruzan de brazos y se entregan al reposo.

Los amigos desamparan a la Santa Sede: pero, ¿quién sabe? Tal vez la salvación le vendrá de sus propios enemigos. No será la primera vez que recibamos el remedio de manos de aquellos que más nos aborrecen. Hé aquí que en los mares del Norte, en los confines de Alemania con Dinamarca, surge una cuestión, la cuestión llamada de los Ducados; la del Schleswig y Holstein. ¿Qué tiene que ver esto con el abandono del Papa? Esperad. Estos Ducados son arrebatados a Dinamarca por las armas de Prusia y Austria. Estos Ducados quieren ser alemanes, quieren ser independientes, quieren pertenecer, como tantos otros de menos importancia, a la Confederación alemana. Prusia se niega y se empeña en que los Ducados han de ser exclusivamente suyos, por la sencilla razón de que han sido conquistados también por Austria. Hay temores de guerra, porque Austria y la Confederación alemana se oponen a las pretensiones de Prusia. Esta dice a su rival que se desarme; y Austria le contesta: convenido; pero desarmémonos las dos. Austria se dispone a hacerlo cuando le llegan noticias de que los italianos la amenazan por el Véneto, y dice a Prusia: retiraré mis tropas por los Ducados; pero las conservaré en Italia, que es como si dijese España a Portugal: retiro mis tropas de Extremadura; pero como tengo una invasión por Francia que está aglomerando ejércitos en la frontera, tengo necesidad de mandar refuerzos a San Sebastian, Pamplona y Figueras. Prusia replica: ni aun en el Véneto has de tener tropas en pie de guerra. Austria lleva su prudencia al extremo de contestar: perfectamente; accedo a todo, con tal de que las Potencias me garanticen de que yo no he de ser atacada por Italia.

Entre tanto Italia sigue armándose de acuerdo con Prusia y preparándose para atacar a Austria, y Napoleon, que había dado principio a la evacuación de Roma en cumplimiento del tratado de 15 de Setiembre, advierte con todos los visos de la prevision y la prudencia: yo no puedo en estas circunstancias desamparar a Roma; al contrario, tengo que aumentar su guarnición.

Véase cómo el protestantismo del Rey de Prusia viene por de pronto a impedir la ejecución del tratado de 15 de Setiembre en la parte que puede parecer por ahora contraria a los intereses de la Santa Sede. La salud de nuestros enemigos.

¿Qué sucederá más tarde? Aquí necesitaríamos

dejar la pluma de narradores para tomar el estilo de profetas; pero sin serlo, ni presumir de ello, podemos lanzarnos al campo de las conjeturas, guiados por las reglas de un buen criterio, sin dejarnos llevar de ilusiones.

Por de pronto, tenemos casi por seguro que si la Italia de Víctor Manuel y el Austria llegan a las manos, Prusia no ha de permanecer neutral ni ociosa, pudiendo asegurarse que los italianos son el cuerpo avanzado del ejército prusiano. Lanzada Prusia a la guerra contra el Austria, los Estados alemanes se han de ver también comprometidos, siendo probable que la mayor parte de ellos se decida en favor del Austria. Napoleon guarda hasta ahora silencio; pero su mero silencio, su impasible actitud es una especie de violación de la neutralidad. Nos explicaremos.

Es evidente que si Napoleon se empeñara de récio en que no hubiese guerra, no la habría: su voz es omnipotente en Florencia, muy atendida en Berlín, y no despreciada en Austria. Pues bien, si calla, o si tan solo habla por mera fórmula, sin dar a conocer que quiere ser atendido, el responsable de la guerra en último resultado será el Emperador de Francia.

Si Napoleon interviene en esta gran lucha que principia en el Adriático y concluye en los mares del Norte, ha de ser con objeto de ensanchar las fronteras de Francia hasta el Rhin, y como esto no es un secreto para nadie, creemos probable que Inglaterra se alarme y se proponga impedirlo. Esta actitud de la Gran Bretaña será precedida de un cambio de ministerio, de la entrada de los tories, cuyo triunfo moral en el Parlamento acabamos de presenciar.

Véase ya las grandes, las gigantescas proporciones que puede tomar, es mas, que tomará probablemente una guerra que tal vez empiece por un desembarco en el Lido o un ataque marítimo entre Venecia y Trieste.

Hecha ya europea la guerra, abarcando de parte a parte toda la Europa central, ¿podrá permanecer Rusia en completa neutralidad? Y en caso contrario, ¿por cuál de sus dos actuales amigos se decidirá, por Austria o por Prusia? Parece regular que sea por la primera de esas grandes Potencias, en cuyo caso la cuestión está terminada, y su término puede ser la caída del Imperio y con él la reconstrucción de la antigua Italia, reconquistando Austria la Lombardia, cayendo destronado Víctor Manuel, y recibiendo Rusia su recompensa en los Principados Danubianos que la aproximan a las puertas de Constantinopla.

Pero supongamos que triunfe Napoleon; no por eso vaya a creerse que Italia va a caer en manos de los demagogos republicanos que son los que ahora con más ardor mueven la guerra. ¿Cosa singular! Este partido ha de ser la causa inmediata de la conflagración, si llega a verificarse: él es quien está excitando un día y otro al Gabinete de Florencia, él quien crea esa opinión ficticia que se llama opinión pública, él quien ha de precipitar los acontecimientos, él en fin, quien está haciendo casi inevitable ya el rompimiento de hostilidades; y sin embargo, ya hemos visto lo que va a perder en nuestra primera suposición, esto es, en la hipótesis de que triunfe el Austria. Veamos ahora lo que tiene que esperar en la hipótesis de que el Austria sea vencida.

Para que esto se verifique, los italianismos necesitan el auxilio de Napoleon; esto nadie lo duda. Pero aunque así no fuese, aunque los revolucionarios triunfasen con el apoyo de Prusia (como quiera que a nadie se le ocurre que ellos solos puedan vencer), es indudable que Napoleon no dejará que Prusia e Italia lo hagan todo por sí, pues de lo contrario no sacaría ventaja ninguna de la guerra, antes bien perdería en esta ocasión todo lo que ganó en 1859, y una de las cosas que primero tiene que evitar es precisamente el triunfo de los demagogos italianos, esto es, el triunfo de los únicos verdaderos unitarios que existen ya en Italia.

Italia, como decíamos ayer, quedaría despe-

dazada al día siguiente de su victoria; y ya las correspondencias de París anuncian de cuántos pedazos constará la futura Italia. Uno sería el reino de Nápoles para el primo del Emperador y la Princesa Clotilde; otro los Estados Pontificios con mayor territorio del que actualmente tiene; y el tercero y último el que se llama reino de la alta Italia con el Piamonte, Lombardia y Venecia, avanzando las fronteras francesas de Niza hasta Génova, a fin de que el imperio tienda un brazo por Saboya y otro por la costa del Mediterráneo sobre esa pobre Italia, nacida para sufrir siempre extraño yugo vencedora o vencida.

¿Quién será en esta hipótesis el rey de este último tercer reino? No se dice; pero al alcance de todo el mundo está que rey de ese reino de la alta Italia o de la Italia del Norte puede serlo cualquiera menos Víctor Manuel, que ya cife hoy, aunque ilusoriamente, la diadema de Italia, de toda Italia. Por aquí, pues, se presenta a Víctor Manuel la triste perspectiva de su augusto padre Carlos Alberto después de la batalla de Novara. Una abdicación en Milán o cerca de Milán, y su sepulcro, no sabemos si en Oporto o en algún otro confin de la tierra.

El falso reino de Italia, de todas maneras, no puede subsistir, y al embate de cualquiera, sea amigo o enemigo, ha de quedar destruido. Hemos indicado dos maneras posibles de perecer; quizá no hayamos adivinado la verdadera, pero lo esencial es que si la guerra se enciende, la Italia que hoy reconoce por rey a Víctor Manuel ha de perecer.

Y destruida quedará antes de cumplirse el último plazo del tratado de 15 de Setiembre, hecho por parte de los italianismos para destruir el poder temporal de la Santa Sede.

Leemos con dolor en *La Política* que de los diez y seis comisionados que envía a la isla de Cuba para tratar de la reforma política de que el liberalismo español quiere hacerle merced, por más que no se le haya pedido antes, habiendo pedido que no se le otorgue, y por más que sea funesto para España y para Cuba el don que se quiere hacer a esta rica colonia contra su voluntad; de los diez y seis comisionados decimos, que han de venir de allí para tratar con el Gobierno este punto, quince nada menos son reformistas decididos y uno sólo contrario a las malhadadas reformas. ¿A qué se debe el resultado de esta elección poco tiempo después de haber representado lo más granado de la isla contra el temerario proyecto de encender también allí el fuego que por acá nos abrasa y consume?

A la verdad, estamos ya tan prevenidos contra el sistema electoral del liberalismo, que aunque quisiéramos, no podríamos reputar por enteramente libres las elecciones que acaban de hacerse en Cuba, ni por consiguiente en su capital, aunque las haya presidido el gobernador político con la imparcialidad de que nos certifica con entero aplomo *La Política*. Todavía resuena en nuestros oídos la confesión que hizo no ha mucho en pleno Congreso el actual ministro de la Gobernación, diciendo que en España ninguna de las innumerables elecciones para diputados a Cortes, habían dado por resultado la fiel expresión de los sentimientos del país. Pues si esto ha podido decirse con verdad de las elecciones de España, hechas en presencia de los adversarios, en cuya mano estaba denunciar los abusos, ya que no prevenirlos ni castigarlos, ¿qué no deberá temerse de las elecciones hechas en Cuba bajo la dirección del Gobierno? Muy cándido, por no decir muy imbécil, sería quien las tomase por regla de la opinión de aquella tierra, en orden a los cambios políticos de que está amenazada.

Pero supongamos que por inexperience o por error pretendiese Cuba ser admitida en el juego de las instituciones de la metrópoli: ¿sería razón esta para despatchar favorablemente su absurda petición? No por cierto; al contrario, con ella darían testimonio, o de tener la inexperience

de la infancia, o de participar de la fiebre revolucionaria hasta el grado que produce el delirio. Pues ahora, ¿quién puso en manos de niños o de locos el timón del gobierno emancipándolos imprudentemente de la tutela en que deben vivir los locos y los niños?

Al leer hoy *El Diario Español* hemos sentido impulsos de reconocer como segura la existencia de la crisis ministerial. Solo así se explica la perturbación mental que se observa en el periódico unionista, perturbación que le obliga a dar cada traspies que da lástima.

Hace tiempo, dice en su tercera columna, que llama la atención, y no sin motivo, el continuo movimiento de baja de nuestra Bolsa, no faltando quien asegure que se ha formado una coalición entre algunas casas importantes extranjeras y varios establecimientos de crédito españoles, para producir el descenso de nuestros valores públicos.

Escusado es decir que el diario ministerial da a entender que cree, si bien con trabajo, en la existencia de la coalición.

Ahora bien, en la columna siguiente, o sea en la cuarta, después de copiar un párrafo de *La Epoca*, relativo a la baja de que tratamos en la Bolsa de París, dice *El Diario*:

«Pues de que se extraña entonces *La Epoca* de que nuestros fondos bajen, como todos los de las demás naciones?»

«Pues por qué entonces, decimos nosotros, habla *El Diario Español* de coaliciones formadas con el objeto de hacer bajar los fondos españoles?»

El Pueblo acabó de publicar un artículo en que asegura que las revoluciones han perdido gradualmente importancia en España de 1808 a esta parte. *El Diario* quiso ver en este artículo un precioso argumento contra la sublevación de Enero, por que es la última en la escala, y después de enumerarlas todas en la forma siguiente: 1808, 1820, 1834, 1840, 1845, 1854 y 1866, exclama satisfecho:

«No cabe una censura más enérgica de la insurrección de Aranjuez, pues según la lógica del colega, es la más pequeña y degenerada. ¿Estarán los progresistas conformes?»

Suponemos que *El Diario Español* lo estará cuando emplea ese argumento contra sus adversarios. Y entonces, ¿cabe una censura más enérgica de la insurrección de O'Donnell, que según la lógica que aprovecha el diario unionista, es de las más pequeñas y degeneradas?

Pero sigamos.

Muchas veces, dice en otra parte *El Diario Español*, hemos manifestado con datos irrecusables que a los antiguos partidos no los ha destruido sino su propio descrédito, y que de este descrédito nació la Union liberal.

Y como no ha podido la Union liberal contravenir al orden de la naturaleza que en ella cada cosa engendra su semejante, de aquí que la Union liberal sea el descrédito reunido de todos los antiguos partidos.

Y basta por hoy.

No hay periódico que deje de hablar hoy de crisis ministerial.

Esto no es nuevo. Desde que sube un ministerio hasta que cae, las oposiciones liberales están anunciando crisis. Es una manera como cualquier otra de hacer el oficio de oposición, y aunque es oficio poco socorrido, no deja de tener aficionados.

Lo que es en España, en la España liberal se entiende, no sabemos hacer cosa de provecho; pero la oposición la sabemos hacer a las mil maravillas.

Dejando esto aparte, vengamos al objeto de las presentes líneas: ¿hay crisis ministerial? No lo preguntamos por que los periódicos lo digan, porque su testimonio como acabamos de ver es de muy poco valor en criterio de toda persona imparcial: lo decimos porque en realidad, si no hay crisis debe de haberla sin embargo. Deber no es pagar; sobre todo en tiempos de Union liberal: no se olvide.

Debe de haber crisis; ¿y por qué? Precisamente por eso; porque se debe y no se paga, y porque los medios propuestos por el Sr. Alonso Martínez para pagar son funestísimos y ruinosos.

El señor ministro de Hacienda no debe continuar un día más al frente de su ministerio: el ministerio actual que ha prolijado al Sr. Alonso Martínez como hacendista, no debe continuar ni un día más si llega a salir el Sr. Alonso Martínez.

La Union liberal se pierde con el actual ministro de Hacienda, y la Union liberal se desmorona con la salida del ministro de Hacienda actual.

Esta es la íntima convicción que tiene todo el mundo, incluso los ministeriales.

Pero ¿cómo se marcha el Sr. Alonso Martínez, si está protegido por el ministerio, y cómo se marcha el ministerio si está protegido por la mayoría del Congreso?

¿Y cómo no ha de proteger al Gobierno la actual mayoría, si de los diputados que la forman no vuelven diez al Parlamento, haciendo otro ministerio las elecciones?

¿Y cómo han de volver si aquí cada ministerio tiene su cuerpo de elegidos, como tiene también su cuerpo de electores?

¿Y cómo?.... Pero no nos empeñemos en desenredar la madeja, ni en saberlo todo. Harto sabemos hoy con saber que por estas y otras razones no hay crisis.

Aunque con profunda pena insertamos a continuación las noticias que se van adquiriendo acerca del desastroso negocio del Banco inglés, ideado en mal hora por la ineptitud del señor Alonso Martínez.

La carta de despedida de Mr. Scholefield uno de los que pasaban por concesionarios, está escrita en los términos siguientes, según el original que tiene en su poder *El Español*:

«Reform Club.—20 Abril, 1866.
Muy señores míos: ha sido por equivocación de mi amigo el Sr. Hastlewood el que se haya dado mi nombre en conexión con el Banco nacional español.

«Soy de Vds. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—William Scholefield.»

Sabido es que el señor ministro de Hacienda dijo que el depósito estaba constituido en la sociedad *London Agency Corporation (Limited)*, cuyo domicilio era: 27 *Camden Street*.

Ahora bien, la Agencia intitulada en esta casa resulta ser *The general Agency Limited* con capital de 50,000 libras.

Tampoco en esta sociedad se ha constituido la garantía de depósito. Pero según tiene entendido *El Español*, se ha formalizado convencionalmente entre los cuatro concesionarios, de los cuales da el citado periódico los siguientes positivos informes:

«Mister Harrop Hastlewood, es comisionista y corredor de cambio (letras) sin capital conocido.

«Harvey Lewis (M. P.), consejero a sueldo del *National Bank*; no se le conoce capital, ni se sabe que tenga influencia financiera.

«David Chapman, fué socio de una casa de comercio, y dejó de serlo por feos causas que en otro lugar decimos. Sin ninguna responsabilidad.

«William Bailly; no se le conoce. No sabe nadie, sino sus padres, quién pueda ser este señor.»

«David Chapman merece bien capítulo aparte, y hé aquí lo que acerca de este señor nos dice *La Epoca*:

«Pero si por casualidad ese uno fuese mister Chapman, antiguo socio de la casa Overend-Gurney, conviene saber que en el *Morning-Post* de 6 de Enero de 1859 figura su nombre de una manera poco agradable....

Inserta aquel diario la sentencia pronunciada por el juez de fallos de Londres el día anterior en la causa seguida contra los señores Davidson y Gordon por falsificaciones y fraudes, y en ella nombra varias veces a Mr. Chapman, a quien imputa que hizo comprar zinc a 15 libras tonelada, cuando valía a 20 ó 25, con el objeto de ocultar a los compradores los resguardos, que eran en realidad res-

unas cuantas conclusiones; por los veinte que te embolsas con presentarte dos veces al mes en palacio; por los quince que te mamas en la Dataria, y por los veinticinco que te sorbes en la Obra del Santo Espíritu?

—Y bien, ¿es todo ello más que unos ciento veinte miserables escudos mensuales?

—En efecto, es una miseria en que vives de muy buena gana, y para que sea mayor vas a menudo a ver al Cardenal A y al Cardenal B, y así sucesivamente hasta la Z, lamentándote (¡pobrecillo!) de esta miseria, y recibiendo el socorro de una porción de escudos.

—¿Acaso me dan algo de lo suyo?

—Y dime: ¿los seglares en el Gobierno te darían algo suyo propio? Primero arrebatan para sí, que no son nada tontos; después para sus mujeres, para sus hijos, para sus hermanos, para sus cuñados, para sus amigos, y hasta para el gata de la casa.—Conque, amigo, buenos días.

El bueno de Bartolo se restregaba los ojos para verse en efecto se hallaba en Roma; el buen hombre no se acordaba que él mismo en el año 47 había ayudado a impulsar la nave para que al fin fuese a parar a un mar sin fondo y sin orillas. Así se fué a casa de su cuñada a desahogar la indignación que le causaba cuanto veía. Al entrar le preguntó Adelaida.—¿En dónde dejaste a Elisa?

—Preguntad mas bien a dónde me he dejado

En Roma amenaza un gran golpe de mano; el partido mazziniano está cansado de estatutos y de constituciones, y quiere acabar de una vez con los términos medios. Encubrirá bajo bellas palabras sus determinaciones; pero está resuelto a derribar todas las instituciones de Italia. Prudhon, Ledru-Rollin y Luis Blanc, salieron de Francia con las manos en la cabeza: por lo mismo, Mazzini quiere mostrarles que sabrá hacer en Italia la completa revolución que se frustró en Francia, en Austria y en Prusia.

Ya Lione se prepara. Génova está pronta; Roma, que está menos sobre aviso, verá de repente caerle encima una tormenta terrible. Dí a Bartolo que salga de Roma y se traslade a un país más tranquilo; como por ejemplo, a Vévey ó a Roll en el lago Lemano, aunque el mejor punto fuera Ginebra.

—Pero ¿ser nos amenaza con un cataclismo; exclamó Bartolo entre chancero y aterrorizado. ¿Qué diablos! ¿y tú lo crees?

—Tío, no sé qué decir; pero en seguida añade Aser cosas de gran cuantía:

«Los mazzinianos han resuelto firmemente deshacerse del Papa, de los Cardenales, de los Prelados y de todo el Clero; ó lo logran ó se abandonan a los mayores excesos.

Vosotros, como hombres de bien, no conocéis a estos demonios: son capaces de minar a San Pedro, al Vaticano, al Quirinal, y a todo cuanto

maban valientes, como si el valor consistiese en un furor loco, mas bien que en cierta nobleza y magnanimidad guiadas por la prudencia y la circunspección.

Pero todo esto, si tú quieres, fué el primer hervor que hace el mosto en el lagar, que arroja fuera, removiéndolo todo, las impurezas, y con el solo olor embriaga al que se acerca. Pero esta fermentación y frenesí en los pueblos vienen a terminar en cansancio; y mucho más en Italia en donde los pueblos, no lo dudes, son indiferentes ó contrarios a todas estas novedades introducidas en nombre de la nación por la hez y escoria del populacho. Con todo, los tenaces conspiradores no se desaniman ni cesan de maquinizar nuevos trastornos y ruinas; y aun has de saber que la mayor tempestad se prepara contra Roma. Los mazzinianos trabajan con todo su ahínco para encontrar medio de llegar al último punto; y luego, ó desatarlo con astucia, ó romperlo con la fuerza, ó cortarlo con la violencia.

Hazme el favor de informar de esto en secreto a Bartolo, para que antes provea para sí y para su angelito de Elisa....

—Pero ¿qué es lo que ha de suceder? dijo Bartolo interumpiéndose; hasta ahora no ha habido mas que fanfarronadas de nuestros pisaverdes.

—Oid, tío, replicó Mimo:

a mi mismo: pues me he perdido, y por mas que me estoy palpando el cuerpo parareconocerme, no puedo dejar de tenerme por completamente estroviado.

—Pero ¿qué ha sucedido que te hallas tan fuera de tí? ¿algún nuevo desengaño tal vez?

—Antes mejor dijeras nuevos engaños cada día? Sabete Adela que Cayetano, el mismo que corría como un desesperado conmigo a Montecarlo a las bendiciones del Papa, que tanto dinero gastaba en comprar flores y antorchas para festejarle, que llevaba en sus vestidos la divisa blanca y amarilla; que iba conmigo preguntando por todo Roma a dónde había ido el pontífice para ir a verlo y aclamarlo con mil vivas, teniendo por el hombre mas feliz del mundo siempre que podía recoger alguna de sus sonrisas, Cayetano pues ahora le tiene un odio endiablado.—¿Y esto te asombra? Antes debieras preguntarle si antes le amó verdaderamente, y si le veneraba en lo íntimo de su corazón; ó bien si en secreto estaba aliado a alguna maligna secta.... Ten entendido, Bartolo, que no hay como ellos para tener una consumada hipocresía: saben mudar a su gusto la espresión de la fisionomía, disimular lo que sienten y aparentar perfectamente otros diversos sentimientos, sin que jamás sus acciones ni sus palabras se desmientan ni dejen de estar del todo adecuadas al objeto que se proponen.

guardos falsos, y que no existían géneros que representasen su valor. Después añade: Mr. Chapman no ha pensado más que en hacer menores sus pérdidas; pero ¿a qué precio? Echando sobre su nombre un borron que nunca desaparecerá. ¡Uno de los primeros comerciantes de Londres, sabiendo que se habían cometido fraude y robo, lo calla, no dice palabra a nadie y atiende sólo a su interés! Obrando así, Mr. Chapman se ha constituido cómplice después del hecho de un fraude indigno e inicuo.

Celebraremos que no sea Mr. Chapman el único concesionario del Banco que quede, si los otros siguen el ejemplo de los señores Kennard y Scholefield; y no por tengamos fada que decir por cuenta propia contra su respetabilidad, sino porque las palabras del juez de fallidos de Londres, infunden la presunción de que si hubiera resguardos falsos, no sería Mr. Chapman quien lo manifestara, que no pensaríamos que en hacer menores sus pérdidas a mayores sus ganancias; sin que por esto hubiéramos de pensar, como aquel digno magistrado, que fuese capaz de hacerse cómplice de ningún indigno fraude.

Y como si todo lo referido no fuera bastante para hacer colorear las mejillas del español más impasible, dice que las cartas de Londres dan poca importancia a la cuestión del Banco Nacional, porque Mr. Harlewood es el primero en decir a todo el mundo que su objeto principal fué arrancar las declaraciones relativas al reconocimiento de los certificados de cupones, y conseguido esto desaparecerá su interés en el establecimiento del Banco Nacional.

A fin de que nuestros suscriptores no ignoren lo que se dice acerca de crisis, insertamos a continuación algunos párrafos que dedican a este asunto varios periódicos:

«Han tomado nuevo incremento los rumores de modificación ministerial. Hoy se ha asegurado que el Sr. Alonso Martínez abandonaba decididamente el ministerio de Hacienda, indicando algunos para reemplazarle en este puesto, al Sr. Santa Cruz.

Se ha hablado también de crisis total, pero según nuestras noticias, sin el menor fundamento.

Hoy a las doce se ha celebrado Consejo de ministros para tratar esta cuestión.

Parece que anoche celebró el Sr. Ríos y Rosas una larga conferencia con S. M. la Reina.

(El Contribuyente, unionista.)

—Las oposiciones han perdido hoy lastimosamente el tiempo hablando de crisis total del Gabinete.

Ya tienen para rato en nuestra humilde opinión.

(La Patria, ministerial.)

—De la visita de despedida que hizo anoche el presidente del Congreso, según costumbre, a su majestad la Reina, de la circunstancia de no haberse presentado hoy a primera hora los ministros en el Congreso, ocupados como estaban en la revisión de la mala del Pacífico, y de una noticia publicada por *La Epoca*, han deducido hoy los noticiosos políticos una crisis segura e inminente. Y sin embargo, nada hay menos cierto.

Podemos asegurar del modo más terminante y autorizado que ninguno de los ministros se separará del Gabinete presidido por el duque de Tetuan, ni existe cuestión política alguna que pueda motivar hoy un cambio ni una modificación ministerial.

—Un periódico dice que se le ha ofrecido el ministerio de Hacienda al Sr. Santa Cruz.

Podemos desmentirlo terminantemente.

(La Correspondencia.)

—Aunque se ha seguido hablando de rumores de modificación ministerial, sabemos que el Sr. Alonso Martínez ha manifestado a sus amigos que no abandonará el poder mientras no pierda por completo la esperanza de realizar sus planes financieros.

La perseverancia es una gran cualidad yendo acompañada de otras.

(La Epoca.)

—Declase anoche que había dos candidaturas para sustituir al calamitoso ministerio del general O'Donnell. Una de ellas era la candidatura de don Antonio Ríos Rosas y D. Cirilo Alvarez, que propendría a publicar la Constitución de 1837. Otra era la candidatura de Pavia y Moyano, que propendría a una política aún más reaccionaria que la del ministerio O'Donnell. ¡Dios nos la depara buena!

(La Democracia.)

LA MINORÍA CATÓLICA Y EL BANCO INGLÉS.

Muy señor mío: Con gran placer he visto empezar a operar en el terreno práctico, al punto de entendidos diputados que se quieren tildar como *neos*; pero que a poco que continúen por ese camino pondrán como nuevos, a su vez, a algunos de los viejos rutinarios que hablan de libertad y sólo practican tiranía, hasta donde pueden.

El proyecto de incompatibilidades fué oportuno; y ni mandado a hacer pudo ser más favorable para a buena causa la torpeza de los presupuestivos.

Siento, sin embargo, que el claro ingenio y conocimiento práctico del Sr. Nocedal, no se hayan ocupado en formular el proyecto *compañero*; el de *ascenso e inamovilidad* de empleados; combinando *estabilidad*, excluyendo *razzias* y dando así medios que hagan innecesarias las cesantías, gangrena insuperable del presupuesto. Y me atrevo a recomendarle, por conducto de Vd., que no eche la idea en saco roto.

En este mismo terreno de patentizar a la faz de la nación, que nuestra bandera es la que siempre sale a la defensa de los verdaderos intereses del país, creo tiene el deber la minoría católica de presentar su solución en la famosa cuestión que he tomado por lema.

Dos puntos me parece debe abrazar su acción:

1.º Guerra al proyecto indefinible del nuevo Banco nacional, inglés, como funesto e inadmisiblemente.

2.º Presentación de un proyecto de ley que ponga fin a la situación actual de los Bancos de emisión en España por ahora y para siempre.

PRIMER PUNTO. Juzgo innecesario defender la proposición de que el proyectado Banco es un *abus*.

Conculca los privilegios acordados por la ley; cosa inadmisiblemente. Un cuando se consideren inconvenientes, están otorgados, y la fe pública exi-

ge ó respeto ó indemnización. El olvidar esto, es atacar toda base de moral social.

Si ha faltado el Banco (como así es) debe obligarse a normalizarse; pero que el Gobierno que le ha hecho faltar, y que ahora le vuelve la espalda, porque no puede faltar más, lo sacrifique, es una inmoralidad política, que ciertamente no se ha meditado.

Además de este vicio radical, el permitir a un Banco de emisión y descuento el crear un enorme capital ficticio para a su amparo inundar de pequeños billetes el país y amortizar el capital efectivo en préstamos al Gobierno, etc., a larga fecha, es una demencia tal, hoy día de la fecha, que parece increíble.

Pero ¿a qué continuar? ¡si, a excepción de periódicos de tranco, no hay quien diga una palabra a favor del tal proyecto, que además nace muerto, puesto que tratando de miles de millones no tienen veinte para constituir una fianza positiva! No quiero, pues, incurrir en aquello de «já toro muerto gran lanzada!» ¡Séale la tierra leve! y si llega a votación pidan Vds. que sea nominal, para que en la encerrada que les espera a sus patrocinadores, se sepa bien quiénes son.—El segundo punto es de gran importancia a mi juicio. Yo quisiera ver un proyecto de ley presentado por nuestros amigos que preceptuase:

1.º Que tanto el Banco de España, como cualquiera otro, que tenga préstamos hechos a mas de 90 días, en contravención de sus estatutos, haya de regularizar su situación en el término de tres meses improrrogables.

2.º Para que estos anticipos, contraventores de los estatutos de los Bancos, puedan cancelarse en la parte que procedan de préstamos al gobierno, deberá el ministerio de Hacienda proponer dentro de los 30 días de la sanción de esta ley los recursos efectivos que juzgue más convenientes, ya sea por la emisión de títulos del 5 por 100 consolidado u otros para la aprobación de los Cuerpos colegisladores y sanción de S. M., y que con ellos pague el Estado a los Bancos y se liberte su capital para sus usos legales.

3.º Pasados los tres meses fijados en el art. 1.º, se extenderán por los gobiernos de provincia donde radique Banco de emisión un acta pormenor de la cartera y balance de ellos, certificando si quedan en la condición legal de no tener valores negociables que escedan de 90 días y de naturaleza mercantilizable.

4.º Cualquier Banco que no se halle haber ajustado su estado a este sistema legal, deberá suspender sus operaciones hasta realizarlo; dedicándose su existencia metálica y los productos de los vencimientos que vayan reuniendo a recoger y anular sus billetes en circulación, bajo una rigurosa inspección judicial.

5.º Si resultase responsabilidad contra administradores (presentes o pasados) se les exigirá de oficio, por el ministerio fiscal, ante el tribunal competente.

6.º Si en lo sucesivo cualquiera Banco de emisión admitiese operaciones que escediesen del plazo legal, serían responsables criminal y civilmente los directores, consejeros y comisario régio, los primeros por realizar, los segundos por autorizar o no protestar y el último por no denunciar el abuso.

Se concede acción pública contra estos abusos, con relevación de costas, si resultasen justificados, al actor ó actores.

7.º Se declara ejecutivo el billete de Banco debiendo despachar la ejecución los tribunales de comercio a petición de parte; con intimación de 48 horas al Banco, para consignar el importe en el tribunal ó probar falsedad del título.

El objeto de estas disposiciones es tan conveniente como sencillo.

1.º Hacer que se respete la ley escrita, y la ley del buen sentido, que claman contra el abuso que tantos males está causando.

2.º Que se imposibilite su reproducción.

3.º Que la circulación fiduciaria sea lo que debe ser, y que no se toque el escándalo de que el público sufra un fuerte quebranto, que se desquicien las transacciones mercantiles, y que entre tanto algunos saquen pingües beneficios de estos graves males.

Se dirá que el hacerse el Gobierno de recursos para pagar al Banco, tiene que ser muy costoso. Concedo que lo será. Pero ¿es menos la prolongación indefinida de esta situación, el agio de los billetes, el recargo de los consumos, la paralización del movimiento, el malestar y el desequilibrio general?

Entren los Bancos en su verdadero sendero. Liquidense los que no puedan vivir; vigorícense los que puedan hacerlo; y empleen sus fondos en aumentar el movimiento legítimo del comercio y la circulación, y renacerá la esperanza y se preparará el terreno para la solución de la cuestión económica. Tendrán que hacer sacrificios. ¿Quién lo duda? Pero ¿quién tienen los Bancos el privilegio de estar a *maduras* y no a *duras*?—Si erraron, que paguen su error. Marchen por buen camino en adelante, y la prosperidad les dará utilidades razonables y seguras.

El Gobierno pudiera, en un apuro, cumplir en parte, dando pagará del Tesoro a tres meses por el importe total de sus débitos, recogiendo todas sus garantías; autorizándolo en la ley a que el vencimiento pudiera pagar, a falta de otro recurso, en título del 5 por 100 al precio corriente medio de los ocho días anteriores y ocho posteriores al vencimiento.

En el intervalo de esos tres meses podría el Gobierno buscar dinero con las garantías retiradas del Banco en mercado abierto.

Sabiéndose que los Bancos quedaban desahogados y que cesaba el agio respecto a ellos y sus billetes, habría más capitales disponibles para otras operaciones.

En último resultado, aun la emisión de títulos del 5 por 100 a 40 por 100, valdría más que lo actual.

Si Vds. creen estas indicaciones útiles para ayudar a la dilucidación de tan interesante cuestión, pueden insertarlas en su apreciable periódico ó hacer el uso que quieran de ellas.

De Vds. atento S. S. Q. S. M. B., Un suscriptor.

A propósito del reconocimiento de los cupones recuerda un periódico varias proposiciones hechas

antes de ahora al Gobierno español y mucho más favorables que las presentes.

Una de ellas fué la de una opulenta casa europea que se comprometió a realizar un empréstito de 1,000 millones de reales, recibiendo títulos a 45 por 100 y entregando en parte de pago los certificados de cupones al tipo, de 14 ó 15 por 100.

Otra fué la del barón Erlanger, el cual se comprometió a recoger todo el papel de cupones amortizables, deuda pasiva de Holanda y demás créditos pendientes de reconocimiento, entregándolos al Gobierno español para su inutilización a cambio de una inscripción de treinta millones anuales de interés por espacio de un número de años que no pasaba de 50. El Sr. Erlanger ofrecía además un anticipo de 200 millones de reales efectivos.

No deja de extrañarnos que debiendo de haberse resuelto ayer por el sindicato de la Bolsa de Londres si se abría o no esta a los valores españoles, no se haya recibido, ó publicado al menos, noticia alguna sobre el asunto.

Afirma *La Epoca* que en el Consejo de ministros celebrado ayer, ha presentado el Sr. Alonso Martínez el proyecto de reconocimiento de los cupones. El Consejo, añade, no ha resuelto todavía y debió volverse a reunir por la noche por no haber resultado acuerdo.

La *Correspondencia* añade que en este Consejo se ha dado la última mano al proyecto de *Credito hipotecario*.

El Gobierno ha abierto en el Tesoro una negociación de treinta millones en pagarés a 90 días, con un interés anual de 7 por 100, y de 9 en mayor plazo. Es un medio indirecto de aplacar a los acreedores más apremiantes.

El ministro de Hacienda ha pedido al Banco de España 12 millones con toda urgencia.

Los dos buques apresados por nuestra escuadra lo fueron en Lota, y conducían 1,000 toneladas de carbón; la tercera presa, que era el vapor *Maule*, llevaba a bordo ciento y tantos soldados.

El Sr. Ríos y Rosas celebró anteanoche una larga conferencia con la Reina. También había sido recibido por la tarde el general Pavia.

Esta tarde a la una saldrá para Aranjuez la servidumbre de Palacio. A las cinco será la partida de SS. MM. y Real familia.

—Por el ministerio de Fomento se ha expedido una disposición dictando las reglas que han de tenerse presentes cuando algún individuo del cuerpo de archiveros bibliotecarios pase a desempeñar otros cargos fuera de la planta.

Según esta disposición, conservarán el derecho a reintegrarse en su mismo puesto cuando solo sirvan dos años otro destino: si este pertenece a instrucción pública, no ocasionarán vacante; pero si cuando el destino pertenece a otro ramo.

—En la dirección general de agricultura se está preparando un proyecto de ley sobre enseñanza agrícola, que será presentado a la mayor brevedad a los cuerpos colegisladores.

—La comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley sobre creación del Banco Nacional, se reunirá probablemente mañana con asistencia del señor ministro de Hacienda.

—El buque blindado llegado a Brest con bandera inglesa, y que se suponía haber sido adquirido por los chilenos-peruanos, según anunció el telégrafo, resulta ahora que va al Brasil, por haberlo adquirido en Inglaterra aquel Gobierno.

—Se encuentra ya en Tarragona el general Manso de Zúñiga, nombrado recientemente jefe de la división de aquella provincia.

—El ministro de la Gobernación, Sr. Posada Herrera, sigue enfermo: ayer no pudo levantarse.

—Dice *El Contribuyente* que el general Lersundi, antes de emprender su viaje a Cuba, ha solicitado del ministerio de Ultramar los nombres de seis individuos de confianza, residentes en Cuba, para escoger entre ellos, en calidad de interino, a quien merezca desempeñar la secretaría política de la Habana.

—En Santander siguen sin pagar los intereses del último semestre de la deuda. Suponemos, y no es mucho suponer, que en Bilbao sucederá otro tanto.

—Dice *Los Novedades* que el cuerpo de infantería acuartelado en Santa Isabel, designado para formar parte de la guarnición de Aranjuez, estaba dispuesto a marchar por el ferro-carril, cuando ha recibido orden de ir por el camino antiguo, un pie tras otro, según parece, por no haber dinero con que pagar el pasaje.

Se nos resiste el dar crédito a esta noticia.

—Parece, según el *Eco de Alicante*, que a los operarios de aquella fábrica nacional de tabacos, no se les había pagado la última data al hacer entrega de ella, según costumbre inalterable.

—La comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley sobre ayuntamientos, tiene bastante adelantados sus trabajos y se cree que en dos ó tres sesiones dejará formulado su dictamen.

—Dicen de la Habana a un periódico que por el correo del 15 de Marzo, llegado allí el 3 de Abril, había recibido el gobernador superior civil una Real orden anunciándole haber pasado al consejo de Estado el expediente relativo a las alteraciones hechas por aquel en las categorías de electores municipales, y previniéndole hiciese entender al ayuntamiento se había escedido de sus atribuciones al representar contra aquella medida.

—Parece que el general Dulce ha repetido su dimisión por el correo llegado ayer.

—Actualmente se hallan en estado de sitio las provincias de Zaragoza, Huesca, Teruel, Soria, Barcelona, Lérida, Tarragona, Gerona, Valencia, Alicante y Castellón.

—El día 2 fundó en el puerto de Cádiz la urca *Pinta*, que aguarda órdenes del gobierno.

—Ha llegado a Málaga el regimiento de Aragón a bordo de la fragata *Gerona*, procedente de la Coruña.

—Se ha hecho en el Ferrol la prueba de la máquina del *San Quintín* con buen éxito. Hechas en ella algunas ligerísimas reparaciones, volverá a hacerse otra prueba el sábado.

—A las ocho de la mañana del 2 arribó al puerto de Almería la fragata de guerra *Las Navas de Tolosa*, y el mismo día volvió a Cádiz para emprender su viaje a Cuba.

—Ayer 3 hizo escala en el puerto de Málaga la fragata *Navas de Tolosa* e inmediatamente hizo rumbo hacia Cádiz.

—La comisión general de presupuestos aprobó anoche el de guerra en el cual ha hecho la subcomisión algunas economías.

La reunión en una sola de las direcciones de administración y sanidad militar produjo un animado debate entre los señores Cardenal, Gonzalez Carvajal, Saavedra Meneses, Casanueva y presidente del Consejo.

La subcomisión, por boca de su secretario el señor Carvajal, se manifestó conforme en que continuasen las cosas como estaban, accediendo a los deseos de los señores Cardenal y conde de Llobregat, pero llevándose a cabo la economía propuesta.

Las economías hechas por la subcomisión, sobre las propuestas por el Gobierno, ascienden a 4,585,620 rs.

—Según el balance del Banco de España del 30 de Abril último, existen en caja en metálico 6,052,081,080 escudos y en pasta de plata, en la casa de la moneda, 5,055,357,399. En el activo figura el Tesoro público por 411,552,975, y en el Pasivo aparecen 28,579,770 como importe de billetes en circulación en Madrid, y por dividendos, 551,240,910.

Los periódicos de Barcelona anuncian que son ya once las fábricas que han suspendido los trabajos y que ascienden a 1200 los jornaleros que han sido despedidos por esta causa. *El Telégrafo* dice que esto es debido a cuestiones pendientes con los fabricantes.

El corresponsal madrileño del *Telégrafo* de Barcelona le comunica la trascendental noticia de que, en el caso de estallar la guerra en Europa, el Gobierno español está resuelto a permanecer en la más estricta neutralidad. ¡Y aun habrá quien le tache de improvisador!

Según nos escriben de Logroño se espera en aquella ciudad al señor Obispo de Calahorra, que permanecerá allí algunos días de paso para Santo Domingo de la Calzada.

Según vemos en *La Palma*, de Cádiz, habían corrido en aquella capital rumores de trastornos ocurridos en Málaga y otros puntos.

Tendrán alguna relación estos rumores con las proclamas que se cuenta han circulado estos días en Madrid?

El *Boletín eclesiástico* de Jaén anuncia haber llegado a aquella capital, de regreso de la pastoral visita, el excelentísimo Prelado de la misma, habiendo sido acogido en cuantos pueblos ha recorrido con el mayor entusiasmo y grandes pruebas de afecto.

El *Boletín* oficial eclesiástico de la diócesis de Granada, inserta una relación de la entusiasta acogida que al Excmo. señor Arzobispo han hecho los fieles de aquella capital.

Sentimos no poder publicar por falta de espacio las líneas que hemos leído con mucho gusto en el *Boletín* eclesiástico de Granada.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

La *Gaceta* anuncia que S. M. la Reina se ha servido señalar la hora de las cinco de la tarde del día de hoy para trasladarse al Real Sitio de Aranjuez, acompañada del Rey su augusto esposo y Real familia.

Anteayer recibió S. M. en audiencia particular, acompañados del Excmo. señor primer introductor de embajadores, a los señores ministros plenipotenciarios de S. M. el Rey de los belgas, S. M. británica, S. M. el Rey de Prusia y S. M. el Rey de Italia, que tuvieron la honra de entregar a S. M. cartas de sus augustos Soberanos, en las que sus majestades el Rey de los belgas, la Reina del Reino Unido de la Gran-Bretaña e Irlanda y el Rey de Italia le dan el parabien por el nacimiento de S. A. R. el Infante D. Antonio, hijo de sus Altezas Reales los Infantes duques de Montpensier; y S. M. el Rey de Prusia le participa el feliz alumbramiento de S. A. R. la Princesa Victoria Alejandra, esposa del Príncipe Real. S. M. británica contesta además a la recelencia del señor ministro plenipotenciario que fué de S. M. en Londres D. Juan Tomás Comyn.

Por Real orden del ministerio de Hacienda del 29 de Abril último se dictan varias disposiciones sobre el otorgamiento de las fianzas que deben prestarse para la recaudación de las contribuciones, cuya subasta debe celebrarse el día 7 del próximo Mayo.

Por otra Real orden del ministerio de la Gobernación de 19 del mismo mes, se dispone se recuerde a los consejos provinciales el exacto cumplimiento del art. 151 de la ley de reemplazos, con arreglo al cual deberán decidir acerca de la aptitud física de los quintos, sin mas trámites ni reconocimientos que los prevenidos en el mismo.

CORREO DE LAS ANTILLAS.

Los periódicos de la Habana que han llegado hoy a nuestras manos, anuncian que el 15 del pasado Abril debía llegar al puerto de Guanánimo el excelentísimo e ilustrísimo señor Arzobispo metropolitano, con objeto de practicar la santa pastoral visita y administrar el Santo Sacramento de la Confirmación.

La elección de representantes en corte había ofrecido el siguiente resultado en la Habana.

En el primer escrutinio, en el cual se contaban 105 votantes, los sufragios se repartieron como sigue:

Sr. D. Manuel de Armas. 61

Señor conde de Pozos Dulces. 47

Sr. D. Antonio X. de San Martín. 27

Y además recibieron un número de votos los Sres. D. José Silverio Jorin, D. Francisco Durán y Cuervo, D. Francisco Ibañez, D. Joaquín Santos Suarez, señor conde de Romero y otros cuyos nombres no recordamos.

Quedó, pues, electo el Sr. de Armas; y como ninguno de los demás candidatos había reunido mayoría absoluta, se procedió a segundo escrutinio con 97 votantes, y el resultado fué como sigue:

Sr. D. Antonio X. de San Martín. 50

Señor conde de Pozos Dulces. 47

resultando, por consiguiente, elegido el Sr. San Martín.

El Excmo. señor gobernador capitán general había regresado a la Habana de su excursión a la isla de Pinos.

La suscripción abierta en aquella isla para atender a los gastos de la guerra que sostiene España con Chile y el Perú, era secundada en todos sus puntos con gran entusiasmo. Según vemos en el *Alba de Villacorta*, lo recaudado en aquella población con dicho objeto, ascendía a 11,019 escudos 170 milésimos.

Se había puesto en conocimiento del gobierno superior civil de la isla, que se esperaban en aquel puerto los siguientes colonos asiáticos: por la fragata hamburguesa *Amberland* 225; por la idem francesa *Carolina* 660, y por la idem italiana *Italia* 486.

Leemos lo siguiente en la *Prensa de la Habana*: «Al vapor *Pájaro del Océano*, que salió de este puerto a las tres de la tarde de ayer martes, estando frente a Cojimar y como a la media hora de su salida, se le desfondó una de las calderas de babor de proa, resultando, según se nos ha dicho, lastimados, siete individuos, algunos de ellos de gravedad, habiendo fallecido uno de ellos en el acto. Todos estos pertenecían a la dotación de la máquina, y se hallaban en el acto del siniestro trabajando frente a la boca de los hornos.

El vapor, después de la catástrofe, hizo rumbo a este puerto, donde entró a las cuatro y media; según las noticias que tenemos, los pasajeros no han sufrido absolutamente nada.

En Santiago de Cuba se había sentido un fuerte temblor de tierra en la tarde del día 5. El movimiento fué de trepidación y constó de «dos estremecimientos de alguna duración». El vecindario, como era consiguiente, se aterrorizó y salió a las calles y a los patios: afortunadamente no hubo desgracias que lamentar, ni derrumbes, ni paredes caídas.

—Por el vapor francés *Imperatrice Eugénie* se había recibido en la Habana la noticia de haber ocurrido en Port-au-Prince, Haití, un incendio tan destructor, que ha dejado reducida a pavesas

la mayor parte de aquella capital. Empezó el fuego el 19 de Marzo último en la parte céntrica de Port-au-Prince, habitada por el comercio, y por consiguiente, la mas rica. En pocas horas quedaron destruidas nada menos que 15 manzanas y se agrega que en 15 de las inmediatas causó el fuego estragos tan considerables que equivalen a una ruina casi completa para el vecindario que en ellas habitaba.

Entre los edificios públicos que fueron reducidos a ruinas se cuentan el Senado, en el cual se quemaron el archivo de este y el de la Cámara de Representantes; la casa en que estaban las oficinas del ministerio del Interior; la tesorería general y sus dependencias; las oficinas de la contaduría de la ciudad y su jurisdicción; el tribunal de Cuentas; el de Casación; el edificio del correo; el colegio de los hermanos de la Doctrina Cristiana, el de las hermanas de San José de Cluny, las oficinas del Registro y del pagador central; una gran parte de la imprenta Nacional, etc., etc.

Según anuncia el *Boletín Mercantil* de Puerto-Rico, el señor gobernador superior civil de aquella isla había dispuesto la supresión de los pasaportes sustituyéndose con cédulas de vención, a semejanza de la Península. Dicho periódico manifiesta al propio tiempo su sentimiento por el viaje que disponía para la misma el Excmo. Sr. D. Emilio, señor diocesano de aquella isla, con objeto de recobrar la salud que hace algún tiempo ha perdido.

Desemamos, dice el *Boletín* con este motivo, que los aires natales restablezcan rápidamente a su eminencia ilustrísima a fin de que pronto pueda volver a esta su diócesis, cuyos hijos le aman, no sólo como buen padre espiritual, sino como padre de los pobres que nunca recurren a él en vano.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Tenemos ya periódicos y correspondencias italianas del 1.º de Mayo, que explican los últimos acontecimientos.

De Génova han sido tomados por cuenta del Gobierno los vapores mercantes para transporte de tropas.

Corrían voces de que el general Bixio había salido para Caprera con encargo de exponer a Garibaldi las ideas y proyectos del Gobierno, para que le preste su cooperación en la guerra contra el Austria.

Se ha formado una comisión promotora de la guerra que ha dirigido una proclama a los estudiantes en la que les dice: *La guerra es inminente; la indiferencia es un crimen*. El día 2 se reunieron para ver lo que hacían. Corren varias candidaturas ministeriales: una de Ricasoli, Córdova, Morini y Murando, y otra más revolucionaria de Lanza, Ricasoli, Córdova, Depretis y Crispi.

Entre los oficiales austriacos se tiene por cierto que la guerra debe comenzar dentro de pocos días por un ataque contra Italia.

No se habla ni se escribe más que de guerra en Austria y en Italia.

En Florencia era esperado el Príncipe Napoleón. Tres imprentas de aquella capital están tirando bajo la vigilancia del ministerio de la Guerra, doce mil ejemplares de circulares a los comandantes militares.

Se anunciaba la próxima llegada de Garibaldi al Continente.

La *Gaceta* de Florencia dice que los quintos están inflamados de verdadero entusiasmo. Sería de desear, dice *L'Unità*, que un poco de esta inflamación se comunicase a nuestros fondos públicos.

Dicese que Napoleón trata de concentrar dos cuerpos de observación; uno en Saboya y otro en Niza.

Se espera la movilización de la Guardia nacional. El almirante Persano había sido llamado a Florencia para darle instrucciones contra la escuadra austriaca del Adriático. Se cree que por ahí principiará la guerra.

Se confirma que el demagogo Crispi es uno de los futuros ministros. Son muchas las casas de comercio que han quebrado, y muchos los bancos que han suspendido sus pagos.

Se teme que Austria provoque el *brigandaje* en Nápoles, en cuyo caso se dice que el general Prim tomará el mando de las columnas contra los guerrilleros.

Victor será investido de un poder dictatorial. La salida de Lamarmora será la señal de la guerra.

Un redactor de «El Sol» diario de París, acaba de ser víctima en Bruselas de una catástrofe terrible. Paul Bernier, que así se llamaba, ha sido muerto en un desafío, cuyas circunstancias no pueden ser más singulares. Salía del teatro, y pisó impensadamente el traje de una señora, que arrojó un pequeño grito de sorpresa. Su acompañante interpretó mal esta exclamación, y volviendo hacia Bernier su cara feroz, provista de un bigote enorme, le apostrofó y aplicó un bofetón; Bernier contestó con otro. Hubo cambio de tarjetas, y se llevaron a la señora desmayada. Al día siguiente, M. Van-Trenk, el hombre del bigote, se presentó en persona en casa de Bernier.

Quedó convenido que se batirían a pistola en un cuarto oscuro, cuyas ventanas estarían herméticamente cerradas, sin testigos. Se debía tirar cuando cada uno quisiera; pero un sólo disparo. Dos amigos les vendaron en efecto los ojos, y les hicieron entrar en una pieza oscura; los colocaron a cada uno a un extremo del cuarto, les pusieron las pistolas en la mano y se retiraron. Los dos adversarios principiaron a buscarse a tientas. Bernier tropezó con la chimenea.

—¿Qué idea! pensó. Mi feroz adversario va a quedarse ahogado!

Y se encaramó por el tubo de la chimenea con sigilo.

—Búscame ahora, se dijo.

Van-Trenk llegó pocos instantes después cerca de la chimenea, y se detuvo.

—¡Bah! dijo. Parece un buen muchacho.... Sería sensible hacerle daño. El mejor medio de no herirle es descargar mi arma en la chimenea.

Lo hizo.... y Paul Bernier cayó herido en el corazón.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.
Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Abril de 1866.

Se abrió a las dos y diez minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se leyó y puso a discusión el dictamen de la comisión de peticiones sobre la de los Amigos de los pobres de Madrid.

El Sr. PASTOR pidió la palabra en contra, y después de decir que en los momentos aflictivos del cólera en Madrid faltaban recursos oficiales, no porque el Gobierno no los hubiese dispuesto, sino porque en momentos de epidemia todos son pocos para hacer frente al terrible enemigo; se extendió en algunas consideraciones en contra de la beneficencia oficial y estendiéndose, pidiendo por último al Senado que se inserten en el *Diario de las Sesiones* los documentos remitidos por los Amigos de los pobres.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS manifestó que el de Gobernación no había podido asistir al Senado porque estaba enfermo, y además no sabía que se hubiese de tratar hoy de un asunto que se roza con ciertas palabras pronunciadas por S. S. en el Parlamento.

Después defendió a las juntas municipales de beneficencia y a las autoridades de los ataques del Sr. Pastor, manifestando que todos habían cumplido con sus deberes en la época calamitosa de la epidemia suministrando los recursos necesarios y quizá practicando mejor la caridad bien entendida que las juntas de los Amigos de los Pobres, porque estos en lo general, y con honrosas excepciones, habían hecho grandes y jactanciosos alardes de caridad, haciendo publicar sus nombres en ciertos periódicos.

El Sr. PASTOR insistió en que se publicasen en el *Diario* los documentos remitidos por los Amigos de los Pobres, manifestando que su objeto era evitar al Senado la molestia de oír la lectura de los mismos, puesto que en el uso de su derecho podía pedir que se leyesen, y leyéndose tenían que insertarse en el *Diario*.

El señor presidente del CONSEJO hizo notar la diferencia que existe entre publicar en el *Diario* esos documentos como consecuencia de su lectura, y publicarlos como desagravio de las palabras pronunciadas por el Sr. Posada Herrera, que era lo que pretendía el Sr. Pastor.

El señor marqués de SAN SATURNINO se lamentó de que el Sr. Pastor, sin el fundamento necesario, se hubiese levantado a calificar duramente a las juntas y autoridades de Madrid, que no han hecho más que cumplir con sus deberes, escediéndose quizá, y en alas de la caridad más acrisolada, puesto que no les guiaban intereses de ninguna clase, ni sueldos, ni ventajas pecuniarias, que no han existido ni podían existir respecto de personas y corporaciones que desempeñan cargos gratuitos y honoríficos.

El Sr. PASTOR rectificó, manifestando que aplazaba para otra ocasión la prueba que se propone hacer de que la beneficencia oficial era cara é ineficaz. Concluyó pidiendo que se leyeren los documentos de los Amigos de los pobres.

El Sr. PRESIDENTE manifestó que eran muy largos, y que debía consultar al Senado sobre si se leerían ó no.

El Sr. SEVILLA consultó al Senado en este sentido, y el acuerdo fué negativo.

Entrándose en el orden del día, continuó la discusión sobre el proyecto de reforma del reglamento.

Se aprobaron con ligeras modificaciones los artículos 65 al 72, ambos inclusive.

Al 73 presentó el Sr. Seijas una enmienda, que fué apoyada por su autor.

La comisión retiró el artículo.

Se leyó el art. 74, y en su discusión se suscitó una cuestión previa por el señor general Iriarte sobre la facultad de la comisión para retirar los artículos en todo ó parte sin ser leídos al Senado.

Tomaron parte en el debate, además del señor Iriarte, los señores Calonge, Sevilla, marqués del Duero y marqués de Miraflores, y se aprobó el artículo.

Se leyeron y aprobaron los siguientes hasta el 77.

Y se levantó la sesión para reunirse el Senado en sesión secreta.

Eran las cuatro y media.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Mayo de 1866.

Abierta la sesión a la una, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Se anunció que el Sr. Rivero Cidraque y el señor Neira Montenegro no podían asistir a las sesiones por hallarse enfermos.

Pasó a la comisión de presupuestos una adición al de Estado, propuesta por el señor ministro del ramo, y relativa al nombramiento de un intérprete en Tánjer.

El señor conde de VILCHES: Presento una exposición de vecinos de Santa Ana de Pusa, provincia de Toledo, para que se revoque el artículo de la ley de reemplazos relativo al repartimiento de quintas. El señor duque de Frias debía presentar esta solicitud; pero imposibilitado de venir hoy al Congreso, he tomado con gusto el encargo de dejarla sobre la mesa.

El Sr. REINA: Deseo saber del señor ministro de la Gobernación por qué ayer no se repartieron los periódicos ingleses en Madrid; y por qué al recibirse una carta de Londres, donde venía un proceso formado contra uno de los cinco ingleses concesionarios del Banco, ó por mejor decir, de los tres, porque ya parece que hay dos prófugos, ha sido entregada la carta, pero estraído de ella el proceso.

El Sr. ILLAS Y VIDAL: Presento una exposición de 3,500 ciudadanos de Barcelona pidiendo al Congreso que apruebe el proyecto de Banco Nacional presentado por el señor ministro de Hacienda.

El Sr. ROMERO LEAL: Presento una exposición de la diputación provincial de Badajoz solicitando se declare caducada la concesión de la línea férrea de Mérida á Sevilla; otra del ayuntamiento de la Serena pidiendo varias reformas en diversos artículos de la ley de reemplazos de 30 de Enero de 1856, reformas que hagan desaparecer las desigualdades que se observan en el repartimiento, y otra de los labradores de Villanueva de la Serena solicitando se eximan de la venta los terrenos baldíos y de comun aprovechamiento que la administración intenta enajenar.

El señor vizconde de VILLANDRADO: Presento una exposición del Banco de Palencia pidiendo que se modifiquen varios artículos del proyecto de Banco Nacional.

El Sr. MOYANO: Hace 20 días pedí al señor ministro de Hacienda mandara á las Cortes un contrato celebrado con el extranjero sobre anticipación de fondos. Me dijo que estaba en la Interpretación de lenguas; y como aun no ha venido, suplico al señor presidente la haga este recuerdo. No se concibe que blasonando tanto el señor ministro de tratar las cuestiones en serio, esté tratando de este asunto con tan escasa formalidad.

El Sr. CARDENAL: Hace días dirigí una pregunta sobre la retirada de M. Kennard, concesionario del Banco inglés. Parece que ahora hay otro de esos concesionarios que protesta contra el abuso de su nombre.

Deseo saber si esto es cierto, porque va picando en historia. Dos se retiraron, otro está encausado: ¿qué queda del Banco inglés?

Lo que he dicho, un mito.

El Sr. BELDA: También debo recordar las preguntas que he hecho al señor ministro de Hacienda sobre los valores de nuestras rentas y las quiebras de compradores de bienes nacionales en el año último.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrán todas las preguntas que se han hecho en conocimiento del Gobierno.

Se leyó la siguiente

Proposición del Sr. Sales.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar sin subvención alguna del Estado, y cumplidos que sean los requisitos legales, á don Francisco Ortega del Río la concesión de un ferrocarril, cuyos estudios tiene hechos, que partiendo de Cuenca y pasando por Requena y Utiel termine en Valencia, con un ramal desde Landete á Teruel que ponga en comunicación esta capital con Valencia y Madrid, y otro ramal á las minas de carbón de piedra de Henarejos.

Art. 2.º La concesión se otorgará por 99 años, que empezarán á contarse desde el día en que termine el plazo para la construcción. Este plazo será de seis años desde el otorgamiento de la concesión, y los trabajos deberán principiarse dentro de los tres meses de aquella, la cual caducará si no se cumpliere este requisito.

Art. 3.º Este camino disfrutará de todas las exenciones, franquicias y privilegios que la ley general y disposiciones vigentes otorgan á las empresas de ferro-carriles para la construcción y explotación de los mismos.

El Sr. SALES: Este proyecto fué presentado y tomado en consideración en la legislatura pasada, y la comisión dió dictamen sobre él. Después se suspendieron las sesiones y no pudo llegar á ser ley. Ahora le presentamos de nuevo, persuadidos de su conveniencia.

Su objeto es enlazar las provincias de Teruel y Cuenca con Valencia y Madrid, y facilitar la extracción del carbón de piedra que se explota en las minas de Henarejos. La importancia de este objeto me parece suficiente para que el Congreso tome en consideración este proyecto, que además forma parte del plan general de ferro-carriles, y ningún perjuicio ha de causar al Erario, pues que no se pide subvención para él.

Consultado el Congreso, fué tomado en consideración y pasó á las secciones.

ORDEN DEL DÍA.

Suplementos de crédito.

Se leyó el siguiente dictamen de la comisión: Artículo 1.º Se aprueban los suplementos de crédito por valor de 5.297.352 escudos concedidos á los capitales y servicios del presupuesto ordinario de gastos para 1864-65, que se detallan en la relación núm. 1.º.

Art. 2.º Se aprueban asimismo los créditos suplementarios y extraordinarios otorgados con aplicación al presupuesto ordinario de 1865-66, importantes á una suma 1.127.276 escudos, cuyo pormenor demuestra la relación núm. 2.º.

Art. 3.º Se aprueba asimismo la ampliación de los créditos asignados á los capítulos 46 y 47 de la sección octava del presupuesto ordinario de 1865-66 hasta la cantidad necesaria para atender al pago de las obligaciones que se contraigan en virtud de la autorización concedida por Real decreto de 11 de Agosto de 1765.

No habiendo quien pidiera la palabra en contra de la totalidad de este dictamen, se procedió á la

lectura de los artículos, y fueron todos aprobados sin discusión.

Se leyó y declaró conforme con lo acordado, y se aprobó definitivamente el proyecto de ley de redención de censos.

Igualmente quedó aprobado definitivamente el proyecto de reforma de la ley vigente de imprenta.

El Sr. PRESIDENTE: No hay más asuntos de que tratar, ni dictámenes que discutir. Para la primera sesión se avisará á domicilio.

Se levanta la de hoy.

Eran las dos menos cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Mónica, viuda.
SANTOS DE MAÑANA. La Conversion de San Agustín y San Pío V.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Jesus Nazareno, donde por la comunidad de religiosas de Santa María Magdalena se celebrará á la Conversion de San Agustín con Misa mayor y sermón que predicará D. Ambrosio de los Infantes y por la tarde se cantarán completas y reserva. Continúa la novena de Jesus Sacramento en la parroquia de San Gines y predicará en la Misa mayor D. Mateo Yagüe y en los ejercicios de la tarde el Sr. Infantes.

En la iglesia de Monserrat comienza la anual novena á Nuestra Señora de los Desamparados: á las diez será la Misa mayor en la que predicará don Francisco Besalu y por la tarde en los ejercicios que comenzarán á las cinco y media dirá el sermón D. José Joaquín Montalban.

También principia la novena de Nuestra Señora del Tránsito en la iglesia de San Cayetano: todas las tardes á las cinco se manifestará á su Divina Majestad y después de la estación y el rosario dirá el sermón D. Nicolás Rodríguez, terminando con la novena, gozos, letanía, salve y reserva.

Prosigue celebrándose la devoción del mes de María, predicando en San Antonio del Prado, don Ignacio Ibarra; en las Carboneras, el Sr. Infantes; en San Isidro, D. Luis Peralta, y en Santo Tomás, D. Basilio Sanchez Grande.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de la Conversion de San Agustín, con rito doble y color blanco.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DÍA 3 DE MAYO DE 1866.

Con 60,000 escudos. 5022
Con 20,000 idem. 22067
Con 10,000 idem. 19997

Con 2,000 escudos.

21420 15515 17765 17101 24510 7553
9639 22745 5861 4191

Con 1,000 escudos.

15685 1651 7960 15721 21297 11654
19653 24590 17619 19931 7522 25906
11742 11435 6194 40667 19259 4616

Con 400 escudos.

21636 5026 10992 45688 14816 3258
15560 22791 2041 10481 25498 21435
22935 1280 2746 11567 17412 25090
25099 14928 7085 20591 17426 6585
17211 9977 1078 10455 21465 10128
15678 5712 3626 5672 20448 21269
2500 18572 9165 17555 5648

Con 200 escudos.

109 177 255 258 505 545
356 377 596 444 597 825
651 700 705 700 717 724
796 825 867 884 959 975
4057 1078 1154 1280 1289 4297
1518 1589 1411 1455 1470 4484
1507 1595 1604 1615 1642 4676
1692 1707 1721 1758 1799 1812
1907 1909 1953

2015 2014 2044 2194 2196 2197
2255 2505 2516 2565 2591 2427
2328 2451 2481 2505 2508 2520
2561 2640 2670 2676 2677 2687
2716 2725 2758 2761 2770 2778
2845 2847 2875 2940 2985

5029 5051 5115 5145 5149 5211
5508 5520 5595 5419 5479 5554
5564 5567 5612 5631 5685 5767
5798 5799 5898 5954 5958 5941
5944

4008 4056 4065 4121 4195 4211
4214 4319 4522 4539 4455 4445
4477 4484 4486 4554 4571 4589
4750 4802 4814 4821 4849 4864
4867 4904 4920 4956

5052 5068 5088 5119 5215 5268
5274 5287 5308 5314 5370 5590
5595 5596 5432 5445 5477 5486
5718 5735 5845 5856 5866 5898
5957 5958 5940 5962

6051 6146 6352 6415 6581 6585
6655 6756 6855 6866 6888 6945
6979

7001 7007 7010 7028 7055 7058
7075 7125 7140 7145 7205 7557
7574 7584 7407 7450 7452 7461
7467 7470 7509 7628 7642 7651
7675 7682 7815 7885 7886 7899
7922 7926 7965 7995

8004 8011 8045 8085 8112 8154
8167 8194 8204 8218 8255 8281
8298 8355 8340 8395 8414 8447
8469 8494 8554 8554 8557 8670
8685 8719 8745 8759 8847 8911
8962 8969

9051 9055 9065 9181 9196 9245
9296 9515 9519 9520 9564 9573
9464 9467 9485 9522 9547 9606
9627 9653 9659 9696 9740 9751
9772 9782 9840 9860 9862 9867
9895 9957 9950 9955

10029	10124	10205	10251	10255	10515
10321	10379	10416	10424	10433	10492
10556	10574	10629	10659	10681	10683
10743	10886	10887	10947	10984	
11005	11105	11155	11158	11152	11177
11178	11254	11245	11251	11257	11270
11271	11296	11553	11719	11759	11879
11892	11917				
12002	12016	12067	12092	12094	12149
12161	12176	12225	12504	12520	12544
12467	12527	12542	12544	12552	12654
12655	12670	12741	12785	12819	12850
12866	12925	12954	12995		

15110	15127	15156	15185	15257	15261
15500	15508	15509	15587	15415	15462
15478	15482	15505	15508	15565	15578
15591	15599	15629	15659	15669	15727
15856	15857	15849	15906	15908	

14058	14045	14084	14156	14209	14244
14271	14286	14304	14515	14591	14419
14561	14599	14642	14666	14794	14889
14918					

15006	15024	15091	15174	15199	15219
15225	15226	15264	15324	15350	15353
15524	15565	15574	15612	15617	15620
15656	15688	15710	15715	15754	15787
15810	15817	15845	15862	15906	15912

16047	16066	16266	16406	16408	16426
16459	16469	16471	16519	16522	16551
16556	16567	16574	16625	16699	16726
16728	16775	16831	16845	16881	

17007	17025	17057	17067	17079	17140
17167	17288	17555	17546	17562	17446
17485	17512	17517	17519	17555	17546
17562	17592	17602	17664	17679	17698
17772	17850	17870	17906	17952	17956

17961	17971	17997	17998		
18045	18115	18157	18207	18261	18307
18346	18391	18453	18445	18444	18605
18612	18614	18628	18629	18647	18690
18741	18725	18741	18751	18755	18855

18904	18910	18915	18918		
19017	19076	19080	19087	19121	19204
19209	19228	19257	19259	19515	19554
19555	19545	19558	19585	19587	19445
19462	19464	19472	19518	19554	19626

17961	17971	17997	17998		
18043	18115	18157	18207	18261	18307
18346	18591	18438	18443	18444	18605